

¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica.*

Wanda Cabella *
Andrés Peri ♦
María Constanza Street *

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo comparar los principales resultados obtenidos en dos encuestas biográficas: La Encuesta de Situación Familiar realizada en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 1999 y la Encuesta de Situaciones Familiares y Desempeños Sociales en Montevideo y Área Metropolitana realizada en 2001. Ambos estudios tuvieron como propósito generar información acerca de los cambios recientes en los patrones de nupcialidad, de fecundidad matrimonial y extramatrimonial, a partir de la reconstrucción de trayectorias biográficas de mujeres entre 25 y 54 años.

En primer lugar partimos de un análisis bivariado de las relaciones entre la modalidad de entrada en la primera unión, la educación y la promoción, y luego predecimos la probabilidad de adopción de distintos comportamientos (forma de entrada a la unión, edad al inicio de la unión, edad al inicio de la reproducción y ruptura conyugal), aplicando regresiones logísticas y lineales.

La comparación sistemática de las variaciones de estos comportamientos en función de la promoción y el nivel educativo de las encuestadas, revela por un lado la magnitud del cambio en la sucesión de las promociones y por otro lado, la convergencia entre los sectores sociales. Con algunos matices, el *timing* y las características de estos procesos han sido similares a ambas márgenes del Río de la Plata, y si se considera los niveles que han alcanzado los distintos indicadores, puede decirse que ambas estarían procesando la segunda transición demográfica.

Por último, nuestros resultados demuestran la necesidad de complementar la visión obtenida a través del análisis de estadísticas vitales y censos de población con datos de tipo longitudinal, ya que solo así es posible comprender las implicancias de estos nuevos comportamientos para los diferentes sectores sociales.

* Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG -Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.

♦ Universidad de la República (Uruguay)

♦ Universidad de la República (Uruguay)

* Universidad de Buenos Aires (Argentina)

¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica.*

Wanda Cabella *
Andrés Peri ♦
María Constanza Street *

Introducción

Los cambios ocurridos en la familia en el mundo desarrollado desde fines de los años sesenta dieron lugar a la creación de una nueva propuesta de estilización del cambio demográfico, conocida con el nombre de “Segunda Transición Demográfica” (STD). Bajo este rótulo, la comunidad de demógrafos buscó describir y explicar la convergencia de la mayoría países industrializados hacia niveles bajos de nupcialidad legal, altos niveles de ruptura de las uniones, una creciente proporción de nacimientos extramatrimoniales y niveles de fecundidad persistentemente ubicados bajo el umbral del reemplazo poblacional. Aunque aún es objeto de controversia si este conjunto de cambios tiene la trascendencia que tuvo la primera transición¹, la elección del nombre y la adopción generalizada de este concepto dan cuenta de su relevancia.

Las principales características de este cambio fueron su extremada rapidez y la incorporación prácticamente en avalancha de los países desarrollados del mundo occidental (Roussel, 1989). En el transcurso de una década (1970-1980) la mayoría de los países de Europa Nor-occidental, los Estados Unidos, Canadá y Australia fueron testigos de la brusca caída de las tasas de nupcialidad a la mitad de los valores de fines de 1960 y de la duplicación de la frecuencia del divorcio, al tiempo que las uniones consensuales y los nacimientos fuera del matrimonio legal comenzaron a ser una alternativa cada vez más popular entre las nuevas generaciones.

La gran expansión de estas transformaciones nos coloca frente al interrogante de si nos encontramos nuevamente frente a un proceso de cambio demográfico de dimensiones globales de la misma escala que tuvo la primera transición y con el mismo patrón de difusión, i.e. desde los países más desarrollados a los menos desarrollados. En este sentido, la eventual participación de los países de América Latina en la STD comienza a perfilarse como uno de los centros de debate en latinoamérica (Paredes, 2003; García y Rojas, 2001).

A diferencia de la primera, la segunda transición incluye un componente valorativo y comportamental (biográfico) que difícilmente puede ser captado a través de la información con la que usualmente se describen las características de las uniones y familias en nuestros

* Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG -Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.

* Universidad de la República (Uruguay)

♦ Universidad de la República (Uruguay)

* Universidad de Buenos Aires (Argentina)

¹ Para una discusión a este respecto ver (Cliquet, 1991).

países. En efecto, tal como ha sido formulada por Lesthaegue (1992) la STD tiene una base esencialmente posmoderna, en el sentido de que está ligada a la búsqueda de la autonomía individual, a las relaciones igualitarias entre los sexos y a la adopción de nuevos modelos biográficos, más flexibles y complejos, facilitado a su vez por la disociación entre sexualidad y procreación gracias a la difusión y eficacia de la moderna tecnología anticonceptiva.

Si bien los datos disponibles han permitido captar la existencia de transformaciones familiares recientes en buena parte de los países del continente latinoamericano, la diversidad de los ritmos de cambio y las diferencias de nivel, dan cuenta de la heterogeneidad de situaciones que caracteriza al mapa familiar latinoamericano (Filgueira y Peri, 2004; García y Rojas, op.cit y Torrado, 2003). De acuerdo a las tendencias observadas, no quedan dudas de que han habido cambios en los indicadores de la vida familiar, por lo que la pregunta clave es si el cambio en nuestros países incorpora el ingrediente “posmoderno” que caracteriza a la STD. Los trabajos orientados a interpretar el cambio familiar en América Latina han concluido que la evidencia estadística no parece confirmar el inicio de la segunda transición en la región, si se exceptúan algunos cambios sintomáticos en el Cono Sur (García y Rojas, op.cit.). Asimismo, algunos autores que han estudiado este fenómeno, particularmente en Uruguay, han sostenido que éste es reflejo de la creciente desintegración social, más que de la llegada de la modernidad tardía, que sólo caracterizaría los comportamientos de los sectores educados y minoritarios (Filgueira, 1996; Kaztman, 1997).

Uno de los mayores escollos que enfrenta la incipiente discusión sobre el eventual comienzo de este proceso y sobre los sectores sociales que lo protagonizan, refiere a la escasez de información adecuada para calibrar el avance y la forma del cambio familiar en la mayoría de los países latinoamericanos. Esto se debe a que generalmente sólo se ha contado con los datos provenientes de las fuentes tradicionales (censos, estadísticas vitales y encuestas de hogares), las que por diferentes motivos (propósitos, metodología y condiciones de producción del dato) no son las más adecuadas para captar estos nuevos fenómenos así como los cambios a lo largo del tiempo en las sucesivas cohortes.

Un primer intento por superar la falta de información lo representan las encuestas biográficas cuyos resultados presentaremos aquí: La Encuesta de Situación Familiar (ESF) realizada en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) a fines de 1999 (Argentina) y la Encuesta de Situaciones Familiares y Desempeños Sociales en Montevideo y Área Metropolitana (ESFDS) realizada en el año 2001 (Uruguay)². Ambos estudios tuvieron como principal objetivo generar información acerca de los cambios recientes en las pautas de organización familiar, a través del examen de los patrones de nupcialidad, de fecundidad matrimonial y extramatrimonial, de ciclo de vida y de composición familiar, a partir de la reconstrucción de las historias nupciales y genésicas de mujeres entre 24 y 54 años de edad.

La disponibilidad de estas dos encuestas, realizadas en fechas próximas y con cuestionarios muy similares, constituye una oportunidad singular para estudiar el cambio familiar. En primer lugar, porque permite realizar un estudio comparado de los patrones de comportamiento nupcial y procreativo basado en información de corte longitudinal, algo altamente valioso considerando que hasta el momento los estudios comparativos han estado restringidos al uso de indicadores “duros” y de tipo transversal. Por otro lado, porque permite analizar la permeabilidad de los cambios en la formación de la familia en espacios

² ESF y la ESFDS han sido realizadas de manera independiente. La ESF fue dirigida por la Dra. Susana Torrado, y contó con el financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. En lo que respecta a la ESFDS, fue dirigida por el Equipo Interdisciplinario de Estudios sobre la Familia de la Universidad de la República, con el apoyo financiero de la Comisión Sectorial de Investigación Científica y de la UNICEF.

caracterizados por grandes desigualdades sociales, diferenciando los comportamientos según cohortes y estratos sociales.

Si bien los cambios ocurridos a escala nacional permiten suponer que ambos países están transitando la segunda transición, ¿se trata de un proceso que afecta a todos los sectores sociales? ¿son más grandes las diferencias entre sectores sociales de un mismo país que entre los mismos sectores de cada país? Las respuestas a estas preguntas son relevantes en el marco del debate actual sobre los cambios de la familia en América Latina, ya que atienden a dilucidar en qué medida los nuevos comportamientos demográficos son producto de los procesos de difusión de nuevas pautas culturales y en qué medida son reflejo de la desestructuración social de los sectores más excluidos.

La evolución de los indicadores de la STD en Argentina y Uruguay

Si se considera la evolución de los indicadores básicos en lo que respecta a la nupcialidad y la divorcialidad³, es posible afirmar que durante las últimas dos décadas tanto Argentina como Uruguay muestran algunas tendencias análogas a las observadas en los países desarrollados, algo que no resulta sorprendente tratándose de países que, en promedio, presentan una dinámica demográfica y una morfología social más cercana a la de estos últimos, que a la del resto de los países de América Latina (sin por ello ignorar las brechas sociales que coexisten al interior de ambos). A pesar de que en ambos países comienzan a registrarse transformaciones en varios de los indicadores a partir de la década de 1970, la década de los ochenta representa un punto de inflexión en el comportamiento familiar.

Para el caso de Uruguay, que cuenta con información continua para todo el período, el grueso de los cambios se produjo en los últimos quince años del siglo XX y su aceleración coincidió con el fin de la dictadura militar (1984). Si nos centramos en Montevideo, ciudad que concentra más del 40% de la población total, entre 1980 y 2000 la tasa bruta de nupcialidad se redujo a la mitad (8.7 a 4.4) y la relación divorcios/ matrimonios se duplicó (27 a 54 divorcios por cada cien matrimonios). Asimismo, la edad media al matrimonio de las solteras aumentó un año y medio entre 1990 y 2000 (total país), alcanzando así los 27 años. Si bien se registraron cambios modestos en la fecundidad, el valor de la TGF pasó de 2.5 en 1985 a 2.3 en 2000 en el total del país mientras que en Montevideo se sitúa bajo el nivel de reemplazo desde hace varios años. Aunque no tenemos información sobre la evolución de los nacimientos extramatrimoniales para este último, es dable suponer que no difiere mucho de la tendencia observada en el país, donde se registra la duplicación de su proporción respecto al total de nacimientos entre 1980 y 2000 (de 25% a 48%). Esta tendencia es consistente con la creciente importancia de las uniones informales entre la población joven. Entre los 25 a 29 años, por ejemplo, la proporción de mujeres montevidéanas en unión consensual respecto al total de unidas en ese tramo alcanza al 46%. En el total del país este mismo indicador, pero referido al total de mujeres entre 15 a 49 años pasó de 12.6% en 1980 a 26.2% en 2000.

En Argentina los cambios han tenido dimensiones similares, particularmente en aquellos indicadores que dan cuenta del grado de desinstitucionalización de las uniones y de la procreación. En la ciudad de Buenos Aires (compuesta por amplios sectores de clase media debido a su mayor desarrollo económico y social en comparación al resto del país) la proporción de mujeres de 25 a 29 años en unión consensual prácticamente se quintuplicó entre 1980 y 2000 (9.8% a 46.2%), al tiempo que la proporción de nacimientos extramatrimoniales pasó de 21% al 47% en ese mismo período. Por otro lado, la TGF ya

³ Para facilitar la lectura, los términos nupcialidad y divorcialidad se utilizan de manera indistinta para referirse a la formación y disolución de uniones (legales o consensuales).

mostraba valores inferiores a la tasa de reposición en 1980 (2.0) y continuó reduciéndose hasta alcanzar 1.8 hijos por mujer en el año 2000. Respecto a la tasa bruta de nupcialidad, si bien se registró una reducción (6.3 a 5.2), los cambios han sido menos espectaculares que en Montevideo debido a que el nivel ya era bajo en 1980 (si bien debe recordarse en la comparación que este indicador está afectado por la estructura etaria). En lo que refiere al calendario de la nupcialidad, la edad al primer matrimonio no ha sufrido modificaciones entre 1990 y 2000, sin embargo debe señalarse que ya alcanzaba un valor muy alto (28 años para las mujeres), cuatro años mayor que el promedio nacional a inicios de la década de 1990. Dado que la ley de divorcio en Argentina data de 1987 no es posible analizar su evolución en nuestro período de referencia. En lo que respecta a la Ciudad de Buenos Aires, durante los primeros años de vigencia de la ley se produjo una alta afluencia de parejas que buscaban regularizar su situación de hecho, y desde mediados de la década del '90 la relación de divorcios/ matrimonios se estabiliza en valores que oscilan alrededor del 35%.

En términos generales se observa que los cambios han sido de gran magnitud a ambos márgenes del Río de la Plata, que los indicadores de ambas áreas parecen mostrar cierto liderazgo respecto a los valores nacionales y que es muy probable que el cambio familiar, particularmente en lo que refiere a la nupcialidad, se haya iniciado algunos años antes en la ciudad de Buenos Aires. Lo cierto es que tanto el patrón de cambio como los niveles alcanzados parecen indicar sin equívocos, al menos desde la perspectiva de los indicadores demográficos, que ambos países se encuentran procesando los cambios propios de la STD⁴.

Definiciones operacionales y compatibilidad de los microdatos

En el marco del presente estudio, se homogeneizaron las definiciones operacionales de los universos de observación y de los indicadores utilizados para asegurar la comparabilidad de la información provista por ambas encuestas⁵.

- 1) Unidades de observación: Mujeres entre 25 y 54 años que han estado alguna vez unidas en pareja y que al momento de la encuesta son cónyuge del jefe de hogar o jefa en hogares monoparentales.
- 2) Eventos bajo estudio:
 - a. Ambas encuestas permiten focalizar el análisis en *la primera unión de la mujer*⁶.
 - b. Forma de inicio de la unión: 1) Matrimonio directo: El año de matrimonio es coincidente con el año de inicio de la convivencia); 2) Unión iniciada consensualmente: el año de matrimonio (si lo hubo) es posterior al año de inicio de la convivencia. En esta última categoría se incluyen también a las uniones en las que no hubo matrimonio hasta el momento de la encuesta.

⁴ No se han incluido comparaciones sistemáticas con los países desarrollados, ya que no es siempre posible disponer de los mismos indicadores, generalmente más refinados y reducidos a las cohortes. A modo de ejemplo, en Francia el indicador coyuntural de primo-nupcialidad femenina pasó de 920 a 564 entre 1970 y 1990. En Uruguay ese mismo indicador sufrió una reducción de 946 a 507 entre 1980 y 2000. Idénticamente, el indicador coyuntural de divorcialidad, que mide la probabilidad de divorciarse de una cohorte matrimonial, aumentó de 12.0 a 38.3 entre 1970 y 1997; en Uruguay el aumento fue similar, pasando de 13.5 a 37.1 en 2001.

⁵ La ESFSD es una muestra autoponderada a mujeres entre 25 y 54 años, mientras que la ESF fue reponderada de acuerdo con los totales poblacionales que surgen del censo de 2001 para el AMBA. La compatibilización entre ambas bases implicó una reducción de 876 a 686 casos en la ESF y de 1806 a 1539 casos en la ESFSD.

⁶ En la ESF se consideró que una mujer tuvo una unión conyugal cuando convivió al menos 3 meses con una pareja mientras que en la ESFSD este periodo se fijó en 6 meses. Solo 4 mujeres de la ESF vivieron en pareja menos de 6 meses, por lo que fue posible homogeneizar los criterios sin afectar el tamaño muestral.

- c. Tiempo transcurrido entre eventos sucesivos (ej: inicio de la unión y ruptura conyugal): se calcula a partir de la fecha de ocurrencia de los eventos (años calendario).
- 3) Los datos disponibles permiten analizar las características de las primeras uniones de las mujeres pertenecientes a las generaciones: 1945-1975 (ESF) y 1947-1977 (ESFDS) y a las promociones⁷ 1960-1999 (ESF) y 1960-2001 (ESFDS).
- 4) Se considera el nivel educativo de la mujer como variable *proxy* del estrato social de pertenencia.

La presentación de los resultados se realiza en dos partes: en la primera, se presenta un análisis bivariado de índole descriptiva con el objeto de comparar las características de la primera unión conyugal y observar los comportamientos en las promociones sucesivas y los diferenciales según nivel educativo de la mujer en ambas áreas. En la segunda parte se discuten los resultados obtenidos a partir de la aplicación de modelos de regresión logística y lineal, con el propósito de analizar sistemáticamente las diferencias en estratificación social y *tempo* de cambio entre generaciones en los dos márgenes del Plata.

Características de la primera unión

La edad de inicio de la primera unión

En un contexto caracterizado por la división sexual de roles, la formación de la pareja es un evento definitorio en el pasaje a la adultez de las mujeres, en la medida que trae aparejado la maternidad y la asunción de los roles domésticos. La extensión de la escolarización y la participación en el mercado de trabajo contribuyen principalmente a posponer este evento en el curso de vida femenino y en menor medida, a reemplazarlo por otras experiencias previas o alternativas a la formación de la propia familia.

Por lo tanto, un primer aspecto a considerar es la edad de inicio de la primera unión conyugal (Cuadro 1). En las promociones anteriores a 1975, se observa una edad de inicio levemente más tardía en el AMBA respecto a Montevideo (edad mediana de 21 y 20 años respectivamente), en coincidencia con las tendencias señaladas por otras fuentes⁸. En las siguientes promociones se registra un aumento en la edad, alcanzando una mediana de 23 años para las mujeres unidas con posterioridad a 1985, en ambas áreas por igual. Debe recordarse que el rango de variación de este indicador es reducido, por lo que estos cambios son significativos teniendo en cuenta el plazo de tiempo considerado. Otra forma de ver el inicio más tardío de uniones es analizar la proporción de mujeres que iniciaron sus uniones con más de 25 años. En Montevideo el cambio es vertiginoso, pasando de apenas un 3% en la primer promoción a 37% en la más reciente. En Buenos Aires dicha proporción pasa de 11.5% a 38.6% en la promoción 1960-74 y 1985-99 respectivamente.

⁷ Se considera el año de inicio de la convivencia con la pareja.

⁸ Ver la "Introducción" de este trabajo.

Cuadro 1									
Edad de inicio de la primera unión (en %). Promociones 1960-2001									
MONTEVIDEO					AMBA				
	Promociones					Promociones			
	1960-1974	1975-1984	1985-2001	Total		1960-1974	1975-1984	1985-1999	Total
Edad mediana	20	21	23	21	Edad Mediana	21	22	23	22
Menor 20 años	51.6	35.9	23.2	33.0	Menor 20 años	27.6	26.2	15.2	22.3
20-24 años	45.5	42.6	40.2	42.1	20-24 años	60.9	49.2	46.2	51.1
25 años y más	2.9	21.5	36.6	24.9	25 años y más	11.5	24.6	38.6	26.5
Total	100	100	100	100	Total	100	100	100	100
Absolutos	289	546	685	1520	Absolutos	145	225	310	686
Fuente: ESFDS					Fuente: ESF				

Si se analizan los diferenciales según nivel educativo de la mujer (Cuadro 2) se observa que la postergación en la formación de la pareja ha ocurrido en todos los estratos educativos, aunque, como era previsible, entre las mujeres más educadas el cambio ha sido mayor. En el caso de Montevideo, este indicador revela un aumento de tres años para los dos primeros estratos, y de 4 años entre las que poseen formación de nivel superior.

Un patrón similar se registra en el AMBA, aunque partiendo de edades levemente mayores en todos los niveles. Finalmente, cabe destacar que tanto en lo que se refiere a la edad mediana como a las distribuciones porcentuales por nivel de educación, la sucesión de las promociones muestra la confluencia hacia un patrón de edad de inicio similar en ambas áreas, sugiriendo que el proceso de cambio desdibujó las diferencias observadas en la promoción más antigua a una y otra margen del río. Por otra lado, debe mencionarse también que ello ha resultado en una ampliación de la brecha entre las mujeres de menor y mayor nivel educativo, ya que en Montevideo la misma pasa de 3 años en las promociones 1960-1974 a 4 años en las promociones recientes y en el AMBA, de 2 a 3 años para las mismas cohortes.

Cuadro 2										
Edad de inicio de la primera unión según nivel de instrucción (en %). Promociones 1960-1999										
Edad de inicio	AMBA									Total
	1960-1974			1975-1984			1985-1999			
	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	
Edad mediana	20	21	22	21	22	23	22	22	25	22
Menor de 20 años	49,6	20,9	7,0	38,8	24,8	11,4	27,9	23,6	2,8	22,3
20 a 24 años	45,6	65,3	76,5	45,5	47,7	56,6	53,0	48,5	40,8	51,2
25 años y más	4,8	13,8	16,5	15,7	27,5	32,1	19,1	27,9	56,4	26,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	52	55	37	78	90	57	58	127	124	686
Edad de inicio	MONTEVIDEO									Total
	1960-1974			1975-1984			1985-2001			
	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	
Edad mediana	18	19	21	19	20	23	21	22	25	21
Menor de 20 años	63,5	51,1	30,0	54,9	36,7	15,0	35,1	31,4	6,0	33,0
20 a 24 años	34,4	45,9	66,0	29,3	44,2	52,6	41,5	41,7	37,4	42,1
25 años y más	2,1	3,0	4,0	15,8	19,1	32,3	23,4	26,9	56,6	24,9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	96	133	50	133	283	133	94	357	235	1514

(1) Primario completo/ incompleto; (2) Secundario completo/ incompleto; (3) Superior completo/ incompleto.
Fuente: ESF y ESFDS

Las formas de entrada a la primera unión

La forma de inicio de la primera unión es la dimensión de la nupcialidad que ha experimentado cambios más significativos y de similar intensidad en ambas ciudades.

(Cuadro 3). En este terreno, el cambio marca una creciente desinstitucionalización del contexto en que las mujeres inician sus carreras conyugales. Mientras que en las promociones anteriores a 1975 el matrimonio es la pauta netamente predominante de entrada en unión (cerca del 85% de las parejas eligieron esta modalidad), a partir de esa fecha se observa un incremento progresivo de la consensualidad. En las promociones más recientes (posteriores a 1985), casi la mitad de las uniones se iniciaron sin pasar por el registro civil ni por una ceremonia religiosa, tanto en Montevideo como en el AMBA, de manera tal que “en ambas orillas” el matrimonio ha dejado de ser un destino ineludible al momento de decidir formar una pareja. Sin embargo, esto no debería ser interpretado como una “crisis de la pareja-familia” sino como una crisis del “matrimonio-institución”.

Cuadro 3									
Forma de inicio de la primera unión (en %). Promociones 1960-2001									
MONTEVIDEO					AMBA				
Forma de inicio	Promociones			Total	Forma de inicio	Promociones			Total
	1960-1974	1975-1984	1985-2001			1960-1974	1975-1984	1985-1999	
Matrimonio	84,1	77,7	53,9	68,2	Matrimonio	85,0	76,2	52,1	68,6
Consensual	15,9	22,3	46,1	31,8	Consensual	14,5	23,8	47,1	30,4
Sin dato	-	-	-	-	Sin dato	0,6	-	0,8	1,0
Total	100	100	100	100	Total	100	100	100	100
Absolutos	289	546	685	1520	Absolutos	145	225	310	686
Fuente: ESFDS					Fuente: ESF				

Al analizar la modalidad de inicio de la unión resulta interesante considerar también los diferenciales según nivel educativo (Cuadro 4). Como vimos previamente, en las promociones más antiguas (1960-1974) la modalidad más frecuente de inicio de la pareja es el matrimonio, cualquiera sea el nivel educativo de la mujer. Sin embargo, cabe destacar que la incidencia de la consensualidad era notoriamente mayor entre las mujeres con menor nivel de instrucción (23% y 28% en el nivel “primario” para AMBA y Montevideo respectivamente).

Cuadro 4										
Forma de inicio de la Primera Unión según Nivel de Instrucción (en %). Promociones 1960-1999										
AMBA										
Forma de inicio	1960-1974			1975-1984			1985-1999			Total
	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	
Matrimonio directo	75,1	91,7	86,2	64,7	85,3	78,0	54,3	44,5	57,9	68,5
Consensual	23,6	7,4	13,8	35,3	14,7	22,0	42,2	55,5	42,1	30,4
Sin dato	1,4	0,8	-	-	-	-	3,5	-	-	1,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	52	55	37	78	90	57	58	127	124	686
MONTEVIDEO										
Forma de inicio	1960-1974			1975-1984			1985-2001			Total
	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	Primario (1)	Secundario (2)	Superior (3)	
Matrimonio directo	71,7	91,3	92,0	61,7	81,0	86,8	45,2	50,0	63,4	68,3
Consensual	28,3	8,7	8,0	38,3	19,0	13,2	54,8	50,0	36,6	31,7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	99	138	50	133	284	129	93	356	235	1517

(1) Primario completo/ incompleto; (2) Secundario completo/ incompleto; (3) Superior completo/ incompleto.
Fuente: ESF y ESFDS

A diferencia de los países desarrollados, en los que el aumento de la consensualidad de las uniones rompe con la pauta universal del matrimonio de los años cincuenta y sesenta, en nuestro caso, las uniones consensuales eran ya una práctica extendida entre los sectores populares. Este hecho no resulta llamativo en la medida que se trata de una pauta bien identificada de los países del Cono Sur, que en este sentido comparten un patrón con el resto

de los países latinoamericanos. Lo que sí resulta novedoso es el gran crecimiento de la consensualidad entre los sectores más educados. En el AMBA particularmente puede observarse la virtual desaparición de la brecha entre las mujeres menos educadas y las más educadas, producto del crecimiento espectacular entre las últimas. En efecto, mientras que la proporción de uniones iniciadas consensualmente se duplicó entre las mujeres con educación básica, entre las que alcanzaron estudios superiores la incidencia de la consensualidad se multiplicó por tres. En Montevideo se ha producido un proceso de convergencia similar, aunque el nivel alcanzado por los distintos sectores revela que la brecha educativa no se ha reducido completamente en lo que se refiere a las preferencias de inicio de la vida conyugal.

Esta última conclusión tiene implicancias importantes sobre las que vale la pena avanzar. Si bien los datos provistos por ambas encuestas (así como por otras fuentes) coinciden en señalar la extensión de la consensualidad en sectores sociales que históricamente no presentaban esta pauta de comportamiento nupcial, es posible plantearnos si la adopción de un mismo comportamiento por parte de diferentes sectores (en este caso la consensualidad) responde a los mismos condicionantes (económicos, socioculturales, etc.) y conlleva implícitamente los mismos sentidos y prácticas.

Un camino para aproximarnos a ello es a través del análisis de las trayectorias seguidas por las uniones iniciadas consensualmente durante los primeros años de vida en pareja, una perspectiva que sólo es posible adoptar a partir de un enfoque de tipo biográfico. De acuerdo a Villeneuve-Gokalp (1994), las formas particulares que adoptan la sucesión y el calendario de eventos que tienen lugar a partir del inicio de la unión permiten identificar distintos perfiles de cohabitantes, y con ello, desentrañar la lógica que preside la formación de las parejas⁹.

Los resultados muestran que si bien ha habido un aumento de la consensualidad en igual medida para ambas áreas, se observan diferencias entre ellas en lo que respecta a las trayectorias seguidas por las uniones iniciadas consensualmente (Cuadro 5).

En Montevideo, el primer evento más frecuente durante los primeros 3 años de vida en pareja es la legalización de la unión (cerca del 40%) lo que ubica a la cohabitación en mayor medida como una fase previa al matrimonio antes que como una alternativa a este último.

En segundo lugar, se ubican las uniones *libres*, marcadas primeramente por el nacimiento de un hijo, sin que ello haya conducido al reconocimiento oficial del vínculo. Como señala (Villeneuve-Gokalp, op.cit) si bien algunas parejas pueden haberse legalizado posteriormente, lo significativo es que ambos eventos no tienen relación inmediata y que incluso, el nacimiento del hijo puede haber sido el determinante de la formación misma de la unión.

Las uniones *estables* representan también una proporción importante aunque menor a la anterior, y son aquellas cuya finalidad sería llevar adelante la experiencia de vida en pareja, sin apelar a las regulaciones institucionales y sin encarar de manera inmediata la procreación. Por último se ubican las uniones *efímeras*, marcadas por una ruptura conyugal precoz que sin duda se ve facilitada por no tener que recurrir a la instancia judicial. Puede considerarse que ambos tipos de unión son los que reflejan más directamente los factores operantes en la

⁹ Ambas encuestas nos permiten reconstruir la trayectoria de las uniones consensuales considerando los principales eventos ocurridos al cumplir el 3° aniversario (por lo que sólo se consideran las uniones que tienen al menos 3 años de duración al momento de la encuesta). Los eventos pueden haber sido: a) matrimonio, b) nacimiento del primer hijo; c) ruptura de la pareja; d) ningún evento. En la definición de las trayectorias seguimos la tipología propuesta por Villeneuve-Gokalp (op.cit)

segunda transición demográfica, en particular en lo que respecta a la búsqueda de autonomía y de realización personal.

Cuadro 5						
Trayectoria de las uniones iniciadas consensualmente (en %). Promociones 1960-1998						
Trayectoria de las uniones	Montevideo			AMBA		
	1960-1984	1985-1998	Total	1960-1984	1985-1996	Total
% uniones consensuales (a)	19.9	46.1	31.0	19.9	46.0	29.1
Unión de prueba (b)	42.6	38.8	40.1	29.8	27.6	28.6
Unión efímera (c)	8.6	9.9	9.4	8.3	18.1	13.8
Unión estable (d)	19.8	20.4	20.2	16.7	16.2	16.4
Unión libre (e)	25.9	29.3	28.1	44.0	37.1	40.2
Sin dato	3.1	1.7	2.2	1.2	1.0	1.1
Total	100	100	100	100	100	100
Absoluto	162	294	456	119	171	290

(a) Porcentaje de uniones consensuales sobre el total de uniones de 3 años y más.

(b) Uniones que a los 3 años se habían legalizado.

(c) Uniones que a los 3 años se habían disuelto, sin haberse legalizado.

(d) Uniones que a los 3 años no se habían legalizado ni disuelto, ni habían tenido hijos.

(e) Uniones que a los 3 años tenían al menos 1 hijo, sin haberse legalizado ni disuelto.

Fuente: ESFDS y ESF.

A diferencia del esquema anterior, en el AMBA el tipo de unión más frecuente es la unión *libre*, seguida por las uniones de *prueba*. Al igual que en Montevideo, las uniones *estables* se ubican en tercer lugar, si bien las uniones *efímeras* muestran un incremento notorio en las promociones recientes. Es importante recordar que estas últimas pueden a su vez haber tenido hijos, aunque en esos casos la ruptura indica que este hecho no fue suficiente para asegurar la continuidad de la unión.

Una clave adicional para comprender los factores que habrían incidido en la elección de la consensualidad nos la brinda el análisis de las trayectorias según el nivel instrucción. A pesar de que el número de mujeres con mayor nivel de educación no permite extraer conclusiones definitivas, si nos centramos en las promociones 1985 en adelante (Cuadro 6), tanto en Montevideo como en el AMBA, se observa por un lado, una mayor incidencia de las uniones *libres* entre las mujeres de menor nivel educativo, mientras que entre las mujeres con mayor nivel de instrucción se destaca el peso relativo de las uniones *estables*¹⁰, las que por otra parte, son las que más han crecido en países que han atravesado la segunda TD¹¹.

En definitiva, y aún cuando no pueda formularse más que en términos hipotéticos, es posible plantear que aunque se observa una convergencia hacia la elección de la consensualidad en las promociones recientes, esta modalidad no tendría las mismas implicancias para las mujeres de distintos sectores sociales. En consecuencia, las tendencias recientes no pueden explicarse exclusivamente como una respuesta a los escenarios de incertidumbre planteados por el aumento de la vulnerabilidad y la exclusión social observado en la última década en ambos países, aunque sin duda este factor debe tenerse en cuenta a la

¹⁰ En el nivel de educación más alto se concentra la mayor proporción de uniones menores a 3 años, por lo que de mantenerse estas tendencias al cumplir el tercer aniversario probablemente pasen a engrosar la categoría “uniones estables”, incrementando así su peso en las promociones recientes.

¹¹ Según Villeneuve-Gokalp, en Francia las mujeres en unión estable representaban el 12% en las promociones 1971-1973 y ascienden al 30% del total de uniones consensuales iniciadas entre 1980-1982. Ver (op.cit, pág.61).

hora de interpretar el peso importante que tienen las uniones *libres*, especialmente en el AMBA.

Cuadro 6						
Trayectoria de las uniones iniciadas consensualmente (en %). Promociones 1985-1998						
Trayectoria de las uniones	Montevideo			AMBA		
	Secundario completo o menos	Superior incompleto o más	Total	Secundario completo o menos	Superior incompleto o más	Total
Unión de prueba	37.2	43.0	38.8	24.9	31.2	27.6
Unión efímera	10.7	7.6	9.9	19.6	17.0	18.1
Unión estable	16.7	30.4	20.4	6.8	34.7	16.2
Unión libre	33.5	17.7	29.3	47.6	17.1	37.1
Sin dato	1.9	1.3	1.7	1.0		1.0
Total	100	100	100	100	100	100
Absoluto	215	79	294	116	54	171

Fuente: ESFDS y ESF.

A este respecto, es posible que la tardía introducción del divorcio en Argentina haya contribuido a adoptar una postura de mayor cautela entre las parejas, y si la interpretación es correcta, este resultado constituye un ejemplo interesante acerca de las consecuencias inesperadas de la intervención institucional en la esfera de la vida familiar, y por ende, de los canales de expresión de la libertad individual. Pero por otra parte, si consideramos que aún prevalecen amplias desigualdades en lo que respecta a la garantía de los derechos reproductivos (y que afectan principalmente a la población de sectores bajos) es posible que una parte importante de estas uniones haya estado directamente fundada en la ocurrencia de un embarazo antes que en la concreción de un proyecto de pareja autónomo respecto a los controles jurídicos y sociales¹².

La ruptura de la primera unión

La expansión del divorcio¹³ ha sido vista como uno de los indicadores que reflejan los progresos en el desempeño económico y social de las mujeres, en la medida que usualmente se relaciona con el incremento de la participación femenina en el mercado laboral. En este sentido, se suele señalar que la creciente independencia económica de la mujer ha aumentado su capacidad de negociación al interior de la pareja, así como la posibilidad material de finalizar con uniones poco satisfactorias (Goode, 1993). Por otro lado, es uno de los indicadores que refleja con mayor fidelidad la anteposición de los deseos de realización individual en detrimento del proyecto familiar, y por tanto la fragilidad de los vínculos conyugales. En términos de los cambios producidos en el curso de vida, el aumento del divorcio es indudablemente el mayor responsable de la creciente complejidad de las biografías conyugales.

La evolución de las separaciones en las promociones sucesivas revela un patrón temporal de cambio análogo en ambas áreas, con niveles de ruptura también muy próximos (Cuadro 7). Tanto en el AMBA como en Montevideo, las cohortes posteriores a 1985 son las

¹² Los datos de la ESF para el AMBA muestran que el 65.2% de las parejas en unión libre tenían al menos 1 hijo al cumplir el primer aniversario de la unión.

¹³ Recuérdese que salvo indicación expresa estamos utilizando los términos separación y divorcio para referirnos indistintamente a la disolución de matrimonios y uniones consensuales.

que protagonizan el auge de los divorcios. Mientras las dos cohortes más antiguas acumulan prácticamente la misma proporción de rupturas tanto a los cinco como a los diez años de duración, en el AMBA la promoción más reciente registra la duplicación de la proporción de uniones disueltas antes de alcanzar los seis años (respecto a la promoción anterior) mientras que en Montevideo el crecimiento es del orden del 55%.

La incidencia de las rupturas antes de alcanzar los once años experimentó aumentos de similares dimensiones a las observadas en las duraciones más cortas, cuyo resultado ha sido la convergencia hacia niveles altos de disolución conyugal en las dos ciudades: más de un tercio de las uniones formadas en el segundo quinquenio de la década de 1980 no sobrevivió a su décimo aniversario.

Cuadro 7				
Primeras uniones disueltas según duración de la unión (en %).				
AMBA				
Primeras uniones disueltas hasta los 5 años de duración. Promociones 1960-1994				
	1960-1974	1975-1984	1985-1994	Total
Uniones disueltas (a)	11,5	9,1	22,5	14,2
Absolutos (b)	145	223	243	611
Primeras uniones disueltas hasta los 10 años de duración. Promociones 1960-1989				
	1960-1974	1975-1984	1985-1994	Total
Uniones disueltas (c)	16,8	20,6	31,3	21,6
Absolutos (b)	145	223	124	492
MONTEVIDEO				
Primeras uniones disueltas hasta los 5 años de duración. Promociones 1960-1994				
	1960-1974	1975-1984	1985-1996	Total
Uniones disueltas (a)	10,6	10,2	16,4	12,8
Absolutos (b)	284	551	585	1420
Primeras uniones disueltas hasta los 10 años de duración. Promociones 1960-1989				
	1960-1974	1975-1984	1985-1991	Total
Uniones disueltas (c)	17,3	18,9	35,6	23,8
Absolutos (b)	284	551	388	1223
(a) Se consideran las uniones formadas hace 5 años o más al momento de la encuesta				
(b) Es el número de uniones formadas en cada promoción				
(c) Se consideran las uniones formadas hace 10 años o más al momento de la encuesta				
Fuente: ESFDS y ESF				

La información presentada en el Cuadro 8 permite apreciar que la creciente inestabilidad de las uniones afectó a las mujeres de todos los niveles educativos. Si bien con respecto al AMBA el exiguo número de casos de mujeres más educadas de las promociones 1985-1989 exige cautela en la interpretación, los datos sugieren que el crecimiento de los divorcios al cumplir 10 años de vida en pareja ha sido particularmente importante entre las mujeres de mayor educación. Inversamente, la probabilidad de romper el vínculo conyugal ha crecido con mayor intensidad entre las montevidéanas de menor capital educativo. En la medida que los niveles de ruptura en ambas ciudades eran casi idénticos independientemente del nivel de instrucción, el aumento diferencial ha implicado que la relación entre educación y separación sea la inversa en una y otra área: a mayor nivel educativo en el AMBA, mayor probabilidad de ruptura, mientras que en Montevideo a mayor nivel educativo menor probabilidad de disolución.

De no tratarse de variaciones aleatorias atribuibles al limitado número de casos en la muestra del AMBA, este resultado marcaría divergencias entre ambas ciudades, sugiriendo un grado de avance mayor de la STD en la rivera bonaerense. El hecho de que más de un quinto

de las uniones formadas más recientemente se haya disuelto a duraciones muy cortas (antes de cumplir los seis años) y de que en Montevideo haya una mayor proporción de uniones consensuales que desemboca tempranamente en un matrimonio, quizás contribuya a abonar esta hipótesis.

Cuadro 8					
Primeras uniones disueltas hasta los 10 años de duración según nivel educativo (en %).					
AMBA					
	1960-1984		1985-1989		Total
	Secundario completo o menos	Superior incompleto o más	Secundario completo o menos	Superior incompleto o más	
Uniones disueltas (a)	17,5	23,3	26,4	42,5	21,5
Absolutos (b)	274	93	89	34	492
MONTEVIDEO					
	1960-1984		1985-1991		Total
	Secundario completo o menos	Superior incompleto o más	Secundario completo o menos	Superior incompleto o más	
Uniones disueltas (a)	18,6	17,7	41,3	28,0	23,7
Absolutos (b)	539	294	223	164	1220

(a) Se consideran las uniones formadas hace 10 años o más al momento de la encuesta
(b) Es el total de uniones formadas en cada cohorte según nivel educativo
Fuente: ESFDS y ESF

Resultados del análisis multivariado de los comportamientos asociados a la STD

Con las variables binarias de presencia o ausencia de un comportamiento asociado a la STD, se realizaron regresiones logísticas de forma de evaluar el peso relativo que tienen las diferencias entre generaciones, nivel educativo de las mujeres y entre ciudades para cada una de las tres variables dependientes: cohabitación, separación antes de los 5 años y ausencia de hijos a los 30 años. Se realizó un procedimiento similar, aunque utilizando OLS para las variables de edad de la primera unión y edad de inicio de la procreación (ver Cuadros 9 y 10)¹⁴.

Los tres modelos tienen un poder explicativo bajo evaluado por el pseudo R2. Sin embargo en todos los casos la variable edad es significativa y educación también excepto en el separación antes de los cinco años. Como ambas son encuestas retrospectivas, interpretamos las diferencias de edad, como diferencias entre generaciones en la adopción de los comportamientos seleccionados. Así encontramos que entre las mujeres del grupo de 44 a 55 años, la probabilidad de convivir sin casarse era un 84% más baja que en la generación más joven. Similares distancias encontramos con el grupo intermedio de edad 35 a 44 años, que han convivido un 75% menos que el grupo de 25 a 34 años. Estas diferencias por cohorte son mucho más pronunciadas que las encontradas por niveles educativos.

Cuando se analiza la probabilidad de separarse antes de los 5 años, las diferencias por generación vuelven a ser más pronunciadas que las diferencias encontradas en educación de la mujer. De hecho en este caso, la educación no es estadísticamente significativa

La última variable analizada, la probabilidad de llegar a los 30 años y no haber empezado la progenie, muestra que a medida que aumenta la educación, la probabilidad de haber diferido el nacimiento del primer hijo son cada vez mayores. Entre las personas que

¹⁴Como la muestra de Montevideo contiene 1539 mujeres y la del AMBA 686, se reponderaron las muestras de forma de igualar el peso poblacional entre las dos encuestas. Para aplicar las regresiones, ambas tienen tamaños muestrales idénticos.

tienen educación superior, es 2.5 veces más probable que se encuentren en esta situación que las personas que sólo cuentan con educación primaria. Con respecto a las diferencias por generación encontramos una anomalía frente a los hubiésemos predicho. La regresión muestra que son los grupos más viejos donde prevalece este fenómeno, a pesar de que la STD predice lo contrario.

Variables	Cohabitación			Separación antes de los 5 años de unida			Sin hijos a los 30 años		
	Coeficiente exponenciado	Wald	Sig.	Coeficiente exponenciado	Wald	Sig.	Coeficiente exponenciado	Wald	Sig.
Educación		10.45	**		3.61			62.39	**
Primaria	1.0000			1.0000			1.0000		
Secundaria	0.7824			1.4180			1.4022		
Superior	0.5945		**	1.2831			3.5420		**
EDAD		176.6	**		23.1	**		23.59	**
25-34	1.0000			1.0000			1.0000		
35-44	0.2524		**	0.5238		**	1.8654		**
45-54	0.1618		**	0.4615		**	2.6077		**
CIUDAD		1.891			0.26			0.5	
Montevideo	1.0000			1.0000			1.0000		
AMBA	1.1776			1.0767			1.0997		
Constante	-0.4492			-1.8802			-3.0771		
Nagelkerke - R ²	0.139			0.026			0.08		
N	2201			2048			1914		

**Significativo al 5%.

Cuando analizamos las dos variables continuas, encontramos que las personas con educación secundaria retrasan en promedio 1.3 años la edad a la primera unión, con respecto a las personas con sólo nivel primario. Esta diferencia sube a 3.8 años en promedio cuando analizamos que ocurre con las mujeres que tienen educación superior. La diferencia de calendario es más pronunciada por estratificación social que por generaciones. En este caso, las dos ciudades aparecen con diferencias significativas, ya que en el AMBA las parejas se inician medio año en promedio más tarde que en Montevideo.

La edad al nacimiento del primer hijo muestra el mismo patrón que la edad a la unión, pero con diferencias por educación y por generación mucho más marcadas. La procreación empieza casi 5 años antes entre las mujeres que sólo cuentan con primaria comparadas con aquellas que tienen algún tipo de educación superior. El cambio generacional a su vez, muestra que la edad al nacimiento del primer hijo (controlando por educación) tiende a adelantarse en lugar de retrasarse como predice la STD. Este dato tiende a confirmar que en ambas orillas del Plata, la edad a la procreación no aumentó sino que se adelantó. Es posible que alguno de los “positive checks” que hablaba Malthus hayan dejado de ser efectivos en las últimas décadas.

Cuadro 10								
Regresión Lineal de Generación, Educación y Ciudad sobre la edad a la primera unión y Edad al nacimiento del primer hijo. Base consolidada de Mvdeo, y Bs As. 1999-2001								
Variables	Edad a la primera unión				Edad al nacimiento 1er hijo			
	B	Error Std.	Beta	Sig.	B	Error Std.	Beta	Sig.
EDUCACION								
Primaria	0.0000				0.0000			
Secundaria	1.2960	0.227	0.142	**	1.75	0.24	0.18	**
Superior	3.8290	0.245	0.387	**	4.607	0.267	0.421	**
EDAD								
25-34	0.0000				0.0000			
35-44	0.6940	0.222	0.074	**	1.295	0.248	0.13	**
45-54	1.8890	0.227	0.196	**	3.003	0.253	0.295	**
CIUDAD								
Montevideo	0.0000				0.0000			
AMBA	0.5140	0.182	0.057	**	0.355	0.198	0.037	
(Constant)	19.385	0.258		**	20.225	0.279		**
R2	0.131				0.188			
F	66.27			**	91.91			**
N	2202				1989			

** Significativo al 5%

Para concluir se presenta un cuadro resumen con el patrón de asociación de las dos variables independientes con los cinco comportamientos seleccionados.

Variables	¿Cohorte es significativa ?	¿Educación es significativa?	¿Generación es más importante que educación?	¿Montevideo es distinto del AMBA ?
Convivencia previa y cohabitación	SI	SI	SI	NO
Separación antes de los 5 años de unida	SI	NO	SI	NO
Sin Hijos a los 30 años de edad	SI	SI	NO	NO
Edad a la Primera Unión	SI	SI	NO	SI
Edad al Nacimiento del primer hijo	SI	SI	NO	NO

En todos los casos analizados la variable generación resultó significativa. Con educación acontece algo similar a excepción de la variable separación antes de los cinco años de unidos, situación que no es privativa de ningún grupo educativo en particular. La diferenciación por generación y por educación es casi igualmente relevante para las cinco comparaciones hechas, siendo dos veces más importante la generación y en tres comparaciones, la educación de la mujer resultó ser la variable más importante.

Sin duda, el Río de la Plata no separa los procesos de cambio demográfico experimentados por las dos ciudades. En 4 de las 5 comparaciones la *dummy* que identifica

ciudad no es significativa, por lo que no existen diferencias de nivel atribuibles a la variable ciudad. En el único caso en que efectivamente hay diferencias entre las dos ciudades es en la edad en la primera unión, en que controlando por cohorte y por educación, la edad a la primer unión es en promedio medio año más tardía en Buenos Aires que en Montevideo.

A modo de Cierre

Los resultados del análisis multivariado sumados a la evidencia de los cambios de comportamiento mencionadas a lo largo de este trabajo, nos muestran que ambas ciudades están transitando profundos cambios en sus estructuras familiares, y que esos cambios no son privativos de ningún sector social. Si bien aún persisten diferencias por educación de la mujer, en muchos casos esos clivajes se han acotado. Es más, para alguno de los indicadores aquí considerados la variación más importante están en el comportamiento de las distintas generaciones más que en la diferenciación social existente.

La comparación de las dos ciudades muestra un profundo grado de avance de los indicadores tradicionalmente asociados a la segunda transición demográfica. Impresiona ver que los guarismos de algunos comportamientos familiares uruguayos comparados con los franceses son extremadamente parecidos. Aunque reconocemos que los procesos sociales, tienen connotaciones y valoraciones distintas, según la forma en que los contextos los adoptan y los resignifican, no se puede desconocer el grado de extensión del cambio familiar.

Una de las diferencias de la STD frente a la primera, es que alberga en el mismo paradigma explicativo comportamientos muy heterogéneos con un hilo explicativo común de aumento de autonomía personal e igualdad de relaciones de género. Por eso la explicación de la STD no tiene una base tan estructuralista como la tuvo la primera transición demográfica.

Nosotros postulamos que los comportamientos aquí reseñados pueden ser entendidos bajo la óptica de la STD, si cambiamos algunos de los ejes explicativos que fueron mencionados en su formulación original. Claramente no se pudo hablar de asunción de valores posmateriales en nuestras sociedades y la tentación de buscar explicaciones distintas para distintos sectores sociales permanece siempre en sociedades extremadamente desiguales.

Sin embargo creemos que el factor esencial que está detrás de los cambios experimentados en la familia está la creciente *incertidumbre* que se instala en la vida de los actores. Esa incertidumbre puede provenir del posmodernismo, como en el caso europeo, pero también de los procesos de desestructuración en países de capitalismo tardío, inmersos en un contexto de globalización creciente de los comportamientos. Ya no es necesario casarse para tener hijos, ni tener hijos para ser feliz. Las prescripciones de rol pasan a ser meras sugerencias negociables según la situación y el contexto. Los procesos de desinstitucionalización justamente pasan por reafirmar esa autonomía personal frente al rol de las ideologías y las instituciones.

La creciente autonomía personal tanto de hombres, pero sobre todo de mujeres, hace que los viejos modelos tradicionales de división sexual del trabajo queden obsoletos. La satisfacción individual adquiere una mayor trascendencia y la negociación permanente de su realización se vuelve casi un imperativo moral.

Por último, los procesos asociados a la STD, son sutiles y difíciles de captar por los instrumentos habituales de la demografía. Parte del no cambio identificado por García y Rojas en su trabajo del 2002 refiere a la inexistencia de instrumentos idóneos para medir los cambios familiares. A modo de ejemplo, considérese el escaso desarrollo que tienen las estadísticas de divorcio en nuestros países a pesar de lo vertiginoso de su crecimiento.

Sólo la realización de nuevos instrumentos, como la reconstrucción de historias nupciales y trayectorias reproductivas complejas es capaz de captar los nuevos comportamientos.

Referencias Bibliográficas

- CLIQUET, R. The Second Demographic Transition: fact or fiction?. Council of Europe, 1991.
- FILGUEIRA, C. Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay. Montevideo, CEPAL, 1996.
- FILGUEIRA, C. H. & PERI, A. América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes, Serie Población y Desarrollo Nro 54, Cepal: Santiago/LC/L2149P , 2004.
- GARCÍA, B. & ROJAS, O. “Recent Transformations in Latin American Families: a socio-demographic perspective”. Trabajo presentado a la XXIV Conferencia General de la Población de la IUSSP, Salvador de Bahía-Brasil, 2001.
- GOODE, W. J. World Changes in divorce patterns. New Haven and London, Yale University Press 1993.
- KAZTMAN, R. “Marginalidad e integración social en el Uruguay”. Revista de la CEPAL, 1997, pp. 91-117.
- KAZTMAN, R. & FILGUEIRA, F. Panorama de la infancia y la familia en Uruguay. Montevideo, IPES-Universidad Católica del Uruguay, 2001.
- KLIKSBERG, B. “Situación social de América Latina sobre la familia y la educación: interrogantes y búsquedas”. Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, 11(2).
- LESTHAEGHE R. “The second demographic transition in Western countries: An interpretation”, Seminar on Gender and Family Change in Industrialized Countries, Rome, IUSSP-IRP, mimeo, 1992.
- MAZZEO, V. “Comportamiento de la nupcialidad en la Ciudad de Buenos Aires en el periodo 1890-1995”. Anales del Seminario sobre Cambios demográficos en América Latina: La experiencia de cinco siglos. Córdoba, UNC-IUSSP, 1998, pp. 201-228.
- PAREDES, M. “Los cambios en la familia en Uruguay. ¿Hacia una segunda transición demográfica?”. En: Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales. Montevideo, Udelar-UNICEF, 2003, pp. 73-101.
- ROUSSEL, L. La famille incertaine. París, Odile Jacob, 1989.
- SARDON, J. P. “Évolution démographique récente des pays développés”, Population 57(1), 2002, pp. 123-170.
- TORRADO, S. Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000). Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2003.
- VILLENEUVE-GOKALP, C. “Du mariage aux unions sans papiers: Histoire récente des transformations conjugales” En: LERIDON H. & VILLENEUVE-GOKALP, C. Constance et inconstances de la famille. Biographies familiales des couples et des enfants. Paris, INED, 1994.